

Pragmática forense. Aproximación al estudio del delirio mesiánico en *Bliss* de Peter Carey

Eduardo Varela Bravo

Universidad de Vigo

In this article we have tried to explore the structure of a literary dialogue by using pragmatic means. The dialogue is from *Bliss* by the Australian writer Peter Carey. We have already analyzed dialogues by this novelist in different pieces of research. The guiding pragmatic principle has been Relevance Theory in the particular reading we make of that theory. To frame our interpretation we have combined linguistic concepts with ideas from the fields of Psychoanalysis and Psychiatry due to the nature of the dialogue analyzed. The results are, we think, another step both in exploring the possibilities of pragmatics in literature and the richness of Peter Carey's work.

1.- Introducción

En este trabajo pretendo poner en relación aportaciones de tres campos de estudio diferentes para poder realizar un estudio pragmático de una descripción literaria de un momento conformador de un delirio de tipo religioso: delirio mesiánico. Las observaciones que voy a realizar son tentativas pero creo que pueden tener valor de sugerencia para estudiar desde una perspectiva lingüística un particular tipo de "locura literaria" reflejada, en este caso en la obra: *Bliss* (1981) de un escritor australiano: Peter Carey, a la que ya he dedicado atención en otros trabajos.

Espero que, de todas formas, mis observaciones tengan más alcance que las de un simple caso particular y sirvan de reflexión para el estudio de un área interdisciplinar en la que lenguaje y pensamiento -correcto y errado- ocupen un lugar central.

Ya se ha recurrido a la utilización de modelos pragmáticos para la descripción de estados mentales anormales. La obra de Telles Ribeiro

(1994) es una gran muestra de este empeño. Por otro lado, el interés por las manifestaciones del lenguaje desde las perspectivas psiquiátrica y psicoanalítica es constante aunque con métodos y fines muy diferentes a los de la lingüística. El estudio, y la posible reivindicación de la locura desde la literatura es también una constante (Foucault 1964, Deleuze 1989) Frente a un estudio extenso de un caso real como el que aborda Telles Ribeiro en la obra citada, yo me planteo realizar un análisis mucho más parcial y limitado de un “caso” literario desde fundamentos pragmáticos distintos y con la ayuda de unas fuentes psiquiátricas y psicoanalíticas reducidas pero, creo, enormemente sugerentes. Me voy a concentrar sólo en un punto en toda la evolución mental de un personaje de novela con un objetivo concreto: ver cómo funciona un sistema deductivo-inferencial en un delirio y, más concretamente, cómo ese sistema deductivo-inferencial es empleado en busca de **certidumbre** (verdad) en el debate de un personaje consigo mismo a caballo entre el mundo consensuado de la realidad y el mundo del delirio. Es otro primer paso previo de un estudio de mayor alcance en el que, de una manera u otra, me encuentro inmerso desde 1986.

Esto supone, entre otras cosas, utilizar la pragmática no para estudiar lenguaje natural en un contexto discursivo de la vida real sino para estudiar lenguaje literario dentro del texto de una novela. Partimos del supuesto de que, aunque no se agotan evidentemente las posibilidades de interpretación, el utilizar criterios pragmáticos en literatura puede proporcionar claves que apuntan a un primer procesamiento de información común necesario en dos tipos de comunicación de los que siempre se suele enfatizar sus diferencias llegando a oscurecer su origen común: el lenguaje.

1.1.- Modelo pragmático utilizado.

Voy a abordar el estudio de este caso utilizando la **Teoría de la Relevancia** (o Pertinencia) (Sperber & Wilson 1986) como hilo conductor. La Relevancia, término primeramente utilizado por Grice (1975) para una de sus máximas conversacionales se convierte en la Teoría de la Relevancia en el principio comunicativo por excelencia: todo acto comunicativo presupone relevancia por parte del emisor. Por otro lado, el sistema deductivo-inferencial que utiliza el receptor poniendo en contacto el contenido proposicional de los enunciados del emisor con el

contexto entendido como conjunto de proposiciones sobre el mundo en su poder se rige por la búsqueda de la relevancia. Un enunciado será relevante en base a dos variables: el conjunto de inferencias -"implicaturas"- extraído de un enunciado en contexto y el coste de procesamiento -pasos inferenciales- que dicho proceso requiere. La relevancia, pues, es un medio evaluador flexible que le permite alcanzar al interlocutor una interpretación "óptimamente relevante" (ver Blakemore 1992, Escandell, 1993 para un rápido resumen de la teoría).

La Teoría de la Relevancia me atrae por una serie de razones. La primera es que comparto el principio de que todo emisor da por sentado que su aportación al discurso es relevante... para él y para los otros. Si se negara este principio no nos encontraríamos con un acto comunicativo en la esfera consciente. En segundo lugar, la visión de la pragmática de Sperber & Wilson descansa sobre una visión **modular** del conocimiento humano (Chomsky 1980). Una interpretación pragmática pone en funcionamiento una serie de módulos, no solamente la capacidad lingüística humana. Como dicen Sperber & Wilson (1991):

"Pragmatics is simply the domain in which grammar, logic and memory interact." (Davis 1991, 583)

En tercer lugar, Sperber & Wilson proponen un sistema interpretativo basado en un proceso deductivo-inferencial de lógica natural para nuestras representaciones conscientes. La base lógica de esta teoría nos permite ir más allá de contenido proposicional a **creencia proposicional** y **actitud proposicional** (Meyer, 1982) en busca de **certidumbre**, algo esencial para mi interpretación. La Teoría de la Relevancia la he utilizado ya en otros textos literarios con relativo éxito (ver Referencias). Creo sinceramente que tiene grandes posibilidades, como espero que se demuestre en este trabajo. Soy consciente que podía haber analizado el pasaje desde otros enfoques pragmáticos utilizando conceptos como "frame" y "topic" (Telles Ribeiro, op. cit.). Sin embargo, la necesidad de **certidumbre**, de deslindar lo verdadero de lo falso en un mundo posible justifican mi opción. Anticipando, un delirio puede radicar en un proceso deductivo-inferencial basado en premisas y creencias erróneas que demandan confirmación por parte de un interlocutor. Conceptos de lógica natural parecen, por tanto, esenciales en este estudio.

1.2.- Aportaciones psicoanalíticas y psiquiátricas.

Hay dos fuentes que me parecen cruciales en mi exposición. La primera proviene de la escuela de psiquiatría fenomenológica que tiene a Karl Jaspers como inspirador (Spitzer et al, 1992). Las observaciones de un artículo de esta escuela (Schwartz & Wiggins, 1992) me han proporcionado reflexiones de alcance sobre **certidumbre, mundo real y mundo delirante**. La búsqueda de certidumbre radica en el centro de la explicación. El segundo aspecto que quiero mencionar es el esquema de comunicación psicoanalítica propuesto por Jacques Lacan (1981/ 1955-56) en el que establece una distinción crucial entre el “ego” como uno consciente, el “yo” como sujeto gramatical, el “otro” como interlocutor en una situación dada y el “Otro” como necesario referente simbólico de aquello que se diferencia de lo que uno concibe de sí en esta vida. Esta tensión dialéctica se hace presente en el particular encuadre psicoanalítico y permite que el discurso del sujeto remita de la esfera consciente a la inconsciente. Soy sabedor de que la escuela fenomenológica de Jaspers, como todas las escuelas psicoterapéuticas (Beck et alii 1995) no postula la existencia del inconsciente como sí hacen las escuelas psicoanalíticas. Esta diferencia fundamental de enfoques sobre la conformación mental de las personas desde su primera infancia no creo que afecte a mi manera, fundamentalmente lingüística, de abordar el problema. De la fenomenología me interesa en este caso, repito, la búsqueda de la **certidumbre**, de Lacan un esquema de comunicación que pueda arrojar luz sobre el lado consciente de nuestro procesamiento de información aunque esté diseñado para explorar el inconsciente. Mis limitaciones me impiden hacer precisiones de más peso y trascendencia. Espero haber ajustado mi deuda teórica a resultados razonables.

El artículo ya citado de Schwartz & Wiggins opone dos mundos, el mundo consensuado de la realidad y el mundo delirante en esquizofrénicos.

Postula que el paso al delirio se da en dos etapas: una primera etapa en que ideas delirantes irrumpen en el mundo de la realidad motivando una crisis de qué es cierto y qué es falso y una segunda etapa en la que, para resolver este conflicto, un esquizofrénico opta por edificar un mundo nuevo plenamente delirante donde puede articular su conflicto:

“Such delusional elaboration generates order, consistency, and harmony: it must successfully constitute a new world and a new self that

are both unified and coherent. Only such a world and self can be experienced free of intense uneasiness and discomfort.” (308)

El primer problema que tiene un esquizofrénico es que ante la irrupción de ideas delirantes en la realidad se encuentra con la duda de qué es real. El esquizofrénico duda y quiere creer que sus delirios son ciertos. En la primera, y crucial, fase de abandono de la realidad consensuada y la edificación del mundo delirante, el enfermo buscará por diversos medios la certidumbre de que su ideal delirante es real, no sólo para él sino para otros, para combatir la duda:

“The certainty and incorrigibility of the schizophrenic belief in his or her delusions is not then simply a pure and unalloyed absolute certainty. It is a certainty motivated by the need to combat doubt. It is a certainty which would not have to aspire to absoluteness if it did not need to grow extreme in order to overpower disbelief.” (310)

Atrapado entre la incertidumbre y su deseo recurrirá a maniobras de confirmación amañadas en su comunicación con un interlocutor, de tal suerte que la certidumbre que desea: la realidad de su creencia se fortalezca:

“Because the other person when given the chance does not deny the truth of the schizophrenic’s delusion, the patient can take this as a proof that his delusion is true. But because the patient suspects that his delusion is untrue and desires to believe in his truth, he craftily performs this action in such a way as to circumvent the falsifying evidence that he fears could easily emerge. If the risking action succeeds, the schizophrenic’s disbelief in his delusion will be weakened and his belief in it strengthened.” (316)

Será el reforzamiento de la certidumbre lo que le hará dar el paso del mundo delirante en germen al mundo delirante en apogeo. El mensaje médico de los autores del artículo es claro: sembrar la duda en la certidumbre del paciente pero sin hacer que la vuelta a la realidad se convierta en algo descalificador e insoportable hasta el extremo.

Si he citado por extenso este artículo es por su claridad en la descripción de una estrategia: la que lleva del mundo consensuado de la realidad al del delirio . Tal y como lo entiendo:

MUNDO DE LA REALIDAD <————— IDEAS DELIRANTES

No se desea
¿Cierto?

Se desean
¿Ciertas?

BUSQUEDA DE CERTIDUMBRE EN INTERLOCUTOR

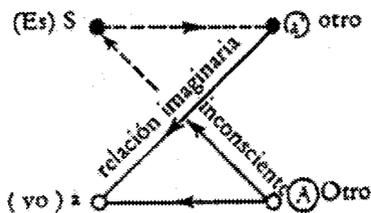
ESTRATEGIA DE CONFIRMACION

ARTICULACION DEL MUNDO DEL DELIRIO

Deseado
Cierto

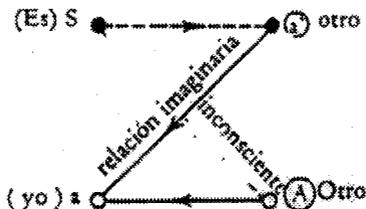
Soy consciente de que en este artículo se habla de esquizofrenia. Yo he hablado en un primer momento de delirio mesiánico. No soy médico ni tengo conocimientos sobre el tema pero, creo que no existirían demasiados problemas para aplicar a Harry, el personaje cuyo discurso voy a interpretar, en una interpretación posible, el criterio diagnóstico de la Asociación Americana de Psiquiatría (1987) con respecto a las características de “certainty and incorrigibility of belief” (en Spitzer et alii 1992) que se encuadran dentro del cuadro clínico de esquizofrenia durante la acción de la novela. No puedo, evidentemente, diagnosticar a un personaje literario -ni real- sólo puedo señalar que, de mi lectura de la novela -en mi interpretación- Harry presenta un conflicto con la realidad en estos dos parámetros concretos. Presenta características delirantes. Este esquema de confirmación de creencias que he hecho mostrará su utilidad llegado el texto.

Sólo quiero establecer que la estrategia del personaje va a mostrar un paralelismo acusado con lo aquí descrito. El gran problema que supone un diagnóstico se pone todavía más de manifiesto al hacer referencia a Lacan. Mi lectura de Lacan me hace pensar que Harry para un psicoanalista de esta escuela sería fundamentalmente un delirante paranoico, no un esquizofrénico. Lacan basa su análisis de las psicosis en la ausencia -forclusión- de un significante en la cadena de significantes del subconsciente: aquél que representa la metáfora original del nombre del Padre. La diferencia entre un paranoico y un esquizofrénico radica en dos tipos de fallos en el modelo de comunicación psicoanalítico antes mencionado. El diagrama de Lacan es el siguiente:



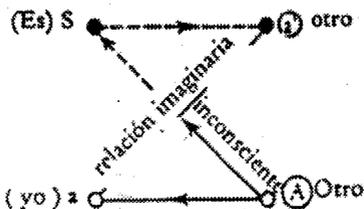
Como ya he mencionado, S es el que habla, a' ("autre") el interlocutor en la situación, a (autre) el yo consciente, nuestra consciencia como diferente de la otra realidad del mundo (Miller 1987) y A (Autre) el referente simbólico que desde nuestra infancia es lo que no somos nosotros. Este concepto de Otro como referente, detentador entre otras cosas de la Ley es una de las grandes aportaciones de Lacan al psicoanálisis y a la filosofía. En el caso de la paranoia y de la esquizofrenia este diagrama presenta dos fallos:

A) PARANOIA



Esto es: falta la relación: $A \rightarrow S$. No hay mediación del referente simbólico en el discurso del sujeto.

B) ESQUIZOFRENIA



Esto es: falta de relación a-a'. Existe una despersonalización del yo en relación con los interlocutores concretos del discurso.

En palabras de Joel Dor (1985):

“En la paranoia el delirante está invadido por lo imaginario en la medida en que está “escindido” de lo simbólico. En consecuencia intentará simbolizar lo Imaginario. Al no lograrlo, da sentido a todo...

En efecto, todo sucede como si, en su comunicación, el sujeto estuviera escindido del gran Otro, es decir, de donde le llega la autenticación simbólica de su mensaje.” (33)

“Lo que está en cortocircuito en el campo de las esquizofrenias es el eje a-a'. El esquizofrénico es cautivo de una comunicación que está bajo la influencia directa del gran Otro. Por ese motivo, todo tiene sentido de entrada sin mediación. Escindido de la imaginación ya no queda espacio posible para el juego de los significantes. Toda relación con el otro es vivida por el esquizofrénico en una ausencia total de identificación imaginaria. De algún modo, está privado de “yo”.” (34-35)

Entre “dar sentido a todo” y “todo tiene sentido de entrada” creo que en el caso de Harry hay que optar por la primera descripción. Inmerso en un agujero existencial de tipo trascendente que describiré al abordar el texto, este personaje pone en juego efectivamente todo su esfuerzo deductivo-inferencial para encontrar una explicación. Esta explicación llegará a ser un delirio consolidado de tipo religioso. Harry buscará activamente, en el pasaje analizado, que un interlocutor determinado confirme si su “nueva religión” es cierta o no. Buscará **creer con certidumbre**.

¿Paranoico?, ¿esquizofrénico? No lo sé. No tengo formación para pronunciarlo en un tema tan controvertido. Lo único que puedo hacer aquí es apuntar a una posible relación entre escuelas tan distintas como la fenomenológica y la lacanianiana por medio de una argumentación lingüística. El diálogo del personaje que voy a describir se caracteriza por:

- 1.- Apuntar a una determinada tesis religiosa sobre el mundo que supone un proceso activo de elaboración intelectual a partir de una vivencia personal. (sistema deductivo-inferencial)

- 2.- Exponer esa tesis a una persona determinada para conseguir **certidumbre** (mundo real/mundo delirante y sistema de creencias)
- 3.- Esa tesis se expone argumentativamente. El rechazo del interlocutor a pronunciarse abiertamente sobre lo postulado por el personaje desvela la búsqueda desesperada de Harry para afirmar un sistema de creencias (deseo de un mundo delirante armónico)

Es, pues, en el diálogo, y en las aportaciones del narrador donde se produce la relación entre dos posibles explicaciones psíquicas de naturaleza diferente sobre un delirio. La perspectiva lingüística: el análisis de lo proposicionalmente dicho e implicado en contexto y la busca explícita de una creencia proposicional por parte de Harry sirven de unión. Una teoría pragmática, la Teoría de la Relevancia, puede dar claves para la comprensión de un fenómeno mental descrito en una obra literaria.

2.- El texto

Idealmente deberíamos reproducir todo el texto. Toda la información proporcionada por el narrador que completa los diálogos es esencial para una interpretación por extenso. Por razones de espacio voy a hacer una selección de aquellos aspectos más relevantes que voy a utilizar en el análisis. Idealmente también, se debería leer toda la novela hasta el punto estudiado y proseguir la lectura a continuación. Este pasaje no es sino un momento climático que encuentra su relevancia última en el contexto de la novela en su totalidad. Soy consciente, por tanto, que no podría justificar la interpretación que propongo sin haber leído antes todo el texto. Lo que sí creo, sin embargo, es que mis inferencias, que toman como base este diálogo, pueden servir de base a inferencias de más alcance que me confirman en la interpretación que subyace a mi “diagnóstico”. Es en el texto donde se encuentra el contexto con que cuenta el lector para buscar relevancia. Al no ser posible este ideal, brindo una sinopsis de aquellos importantes esenciales para mi interpretación.

2.1.- La novela hasta entonces.

De toda la información suministrada por la lectura de la novela quiero mencionar el pasaje en el que el narrador nos condensa la vivencia de Harry Joy que le lleva al conflicto con la realidad. En las primeras páginas se nos relata que este personaje muere de un ataque al corazón. Pasa un tiempo suspendido entre muerte y vida y es vuelto a la vida por los médicos. Ese período de tiempo es descrito de una forma irreal en la que Harry experimenta una variedad de vivencias de tipo trascendente. Destaca el pasaje siguiente:

“It was only later that he felt any wish to return to his body, when he discovered that there were many different worlds, layer upon layer, as thin as filo pastry, and that if he might taste bliss he would not be immune to terror. He touched walls like membranes, which shivered with pain, and a sound as insistent as a pneumatic drill, promised meaningless tortures as terrible as the Christian stories of his youth. He recognized the worlds of pleasure and worlds of pain, bliss and punishment, **Heaven and Hell.**” (8)

Es el narrador, evidentemente, quien nos interpreta lo percibido y sentido por Harry, quien pone nombres a lo que Harry vive. En otras ocasiones he abordado el problema del nivel del narrador a la hora de construir una interpretación pragmática de un texto literario (ver referencias). Aquí no puedo sino señalar este problema por limitación de objetivos. Lo único que me interesa resaltar es que, como contexto previo a toda interpretación posible, el protagonista ha sufrido una experiencia que afecta su visión de la realidad y le lleva a especulaciones de tipo religioso.

Las páginas siguientes de la novela introducen otros elementos significativos. Destacan la información sobre la infancia de Harry en la que juegan un papel fundamental su padre y su madre, y la información sobre su mujer y sus hijos. La realidad de la familia de Harry, tal y como nos lo describe el narrador, sobrecoge por su decadencia moral, muy lejos de la visión idealizada de normalidad que el protagonista tiene de la misma. Será definitivamente, con posterioridad en la novela, la comprobación por parte de Harry de la verdad acerca de su mujer y de sus hijos la que le confirmará su interpretación delirante del mundo. Esta interpretación no hará sino confirmarse ante otros descubrimientos y sus

experiencias. En el pasaje estudiado, sin embargo, Harry se debate todavía, después de su experiencia de muerte, entre su concepción de la realidad tal y como la había vivido hasta entonces y la visión trascendente que ha experimentado. Todo esto, evidentemente, enriquece y complica la interpretación del pasaje analizado. Tengo pues que insistir en que de toda la riqueza significativa que podría alcanzar el diálogo en el contexto de la novela en su totalidad voy a escoger un punto solamente: Harry medita sobre el cielo y el infierno tras su experiencia de muerte. Su vivencia ha supuesto un conflicto con la realidad. Posteriormente en la novela, el conflicto y los acontecimientos le llevarán a formalizar su mundo posible alternativo: un mundo que en mi interpretación es delirante. En este pasaje quiero resaltar solamente cómo Harry busca certidumbre para su nueva interpretación en una manera, creo, **no muy distinta al proceso delirante** descrito por Schwartz y Wiggins.

Esquemáticamente:

Harry => Mundo real consensuado

Vivencia

Formulación de mundo alternativo => desarrollo deductivo-inferencial
busca de certidumbre

DIALOGO

Confirmación de creencia

Desarrollo de mundo alternativo

Al leer la novela por primera vez y llegar a este pasaje mi interpretación no fue muy diferente de la del personaje que actúa como interlocutor de Harry, el reverendo Desmond. Harry tiene problemas de orden religioso y vivencial que presentan un conflicto con la realidad consensuada de fines del siglo XX. La lectura de la novela hasta el final no cambia esta primera impresión si bien refuerza también la cuestión central subyacente: ¿en condiciones como la de Harry no está, en cierto modo, justificado pensar y actuar como él hace?. Todo ello nos remite a los enigmas subyacentes en la novela: ¿existe una relación especial entre Harry y lo que podríamos llamar la divinidad animista?, ¿postula el narrador la realidad de una divinidad distinta a la de las religiones mayoritarias hoy en día? En la meditación sobre la legitimidad de estos enigmas radica para mí gran parte del poder de sugerencia de esta novela.

2.2.- Análisis del diálogo.

Mi análisis no va a poner en funcionamiento todos los elementos lingüísticos presentes. Voy a ordenar la información que voy a utilizar en busca de relevancia de una manera similar a como se transcribe pragmáticamente un diálogo con las salvedades, evidentes, de que no existen indicaciones entonativas de los enunciados y de que el contexto, la información paralingüística está en su totalidad proporcionada por el narrador, quien selecciona aquella información que juzga relevante. Es crucial también que parte de esta información nos venga ya interpretada: mientras en una conversación cotidiana tenemos los gestos y acciones del interlocutor, **pero no sus sentimientos**, el narrador combina ambos tipos de información en su narración de forma que podemos poner en relación lo dicho con lo sentido -y lo sentido descrito de forma literaria- por el personaje.

Si bien el enfoque que propongo es el de un espectador de una conversación que procesa información lingüística, la labor del narrador nos separa de la comunicación diaria. El hecho de que las intervenciones del narrador sobre las acciones y pensamientos del personaje sean extensas, metafóricas y articuladas con el diálogo mismo separan diálogo dentro de una novela y acotaciones de teatro. Hechas estas salvedades, el modelo de análisis propuesto es:

A) DIALOGO B) ACCIONES DE HARRY C) SENTIMIENTOS DE HARRY

Es decir, omito la información concerniente al reverendo Desmond, el otro protagonista del diálogo, y otros comentarios del narrador difíciles de formalizar en este esquema por parecer remitirse directamente de narrador a lector. Esta economía es necesaria por razones de espacio y objetivo pero, para una interpretación plena del pasaje las aportaciones omitidas serían esenciales.

Antes de abordar el pasaje creo conveniente abordar un aspecto polémico de mi interpretación. Muchos lectores de la novela pueden disentir con la interpretación de que Harry vive un delirio religioso. Se puede encontrar legitimidad a lo sentido, pensado y realizado por Harry en dos aspectos fundamentales. El primero tiene que ver con lo inexplicable de su relación con la realidad a partir de su muerte. Tal y como describe el narrador las vivencias de Harry éste parece trascender la re-

lación normal de un ser humano con su entorno de una forma que se presenta como intuitiva y trascendente y, por ello, quizá posible en un nivel distinto de realidad. El segundo tiene que ver con las características del mundo familiar, profesional y social de su entorno. Tal y como lo describe el narrador no parece más cuerdo que lo que llegará a postular Harry. Estos dos puntos justifican el final de esta novela: Harry vive con su amante, Honey Barbara, en un mundo física y mentalmente alternativo al de la realidad consensuada de la novela, poblado de seres disidentes que viven una realidad tolerada mientras el mundo de los seres sanos se destruye. Ni quiero ni puedo dudar de la legitimidad de Harry al desarrollar su alternativa de vida. Quiero apuntar simplemente a dos razones que apoyan mi “diagnóstico” sin prejuzgar la bondad del personaje. Tengo muy en cuenta que el protagonista, tras su ataque, elabora la noción de que vive en el infierno -de su nueva religión-. Esta concepción la desarrolla tras descubrir la verdad de los componentes de su familia. En ese infierno - la realidad en que se encuentra viven tres tipos de personajes: los que controlan, los cautivos y los mercenarios (“those in charge”, p. 55). Harry asigna a cada personaje unos de estos roles. Quiero llamar también la atención sobre el hecho de que Harry y su futura compañera, Honey Barbara, son encerrados en un psiquiátrico por lo extraordinario de su conducta y pensamiento. El primer aspecto presenta una gran similitud con la compartimentación rígida del mundo de la paranoia. El segundo presupone, más allá de todo comentario justificador, una calificación social por parte de la realidad considerada normal. Lo arbitrario y espinoso de qué es estar loco y quién tiene la legitimidad para considerar a alguien loco es un tema que me desborda (Foucault 1991). Aquí sólo puedo apuntar a la interrelación entre el diálogo analizado de la manera propuesta y las ideas sobre la certidumbre en el delirio que he resaltado para arrojar luz sobre la elaboración de una creencia que choca con la realidad consensuada y que desemboca en la plasmación de un mundo posible alternativo y marginal.

El término delirio mesiánico tal y como lo utilizo no pretende descalificar. En todo caso pretende llamar la atención sobre un fenómeno inquietante y que está en el centro de la experiencia humana, la relación entre vida, locura y religión y su plasmación en el lenguaje. Es un término de mi conocimiento enciclopédico que me permite plasmar mi interpretación del modo de pensar y sentir de este personaje de novela y relacionarlo con la realidad. En este pasaje en concreto examino cómo esa visión alternativa del mundo a que he denominado delirio mesiánico

busca, en un intercambio conversacional, el estatus de realidad que proporciona la certidumbre. Es el momento de examinar el texto:

A) DIÁLOGO

B) ACCIONES DE
HARRYC) SENTIMIENTOS
DE HARRY

Contexto situacional: Harry está sentado en la terraza del hospital antes de una intervención de corazón. El Reverendo Desmond aparece de visita a enfermos.

	Looking up from his chair	Liking him. Considering him reliable
D: G'day	Smiling	
H: Hello		
D: Join you?		
H: Go for your life		
D: What are you in for?		
H: Heart.		
	Grinning	
How about you?		
D: Armed robbery.		
	Laughing	
H: Harry		
D: Des		
H: The Reverend Des?		
D: You bet		
	Tapping fingers on his chair	
D: It's a beautiful day. And a good place to be sitting too.	Staring	
Odd socks. I've got odd socks.		
Well.	Still staring	
I have a lot of trouble with odd stock. SomeFimes I go to the laundromat with matched pairs and come back with all odd socks. Sometimes I go with all odd socks and come back		

with pairs.

H: Have been making a list.

Of religions.

D: Oh Staring

A: And seeing you are here I
might... ah... ask your help.

D: Yes

H: The problem begins with
the high possibility that I
shall shortly die, mmm?

Closing his eyes
Talking impersonal
Smiling

Shall shortly die. Now I
think there is also a
likelihood that I will go to
Hell... and that... ah. I wish
to avoid. But.

Pulling notebook.
Waving it.

But there are a lot of
religions. You see my
problem.

Dreadful stare

D: Well, you've got a bugger
of a problem.

H: I've had fifteen milligrams
of Valium, I'm ashamed to
say.

D: Are you not a Christian?

H: I was, but I think you'd call
me lapsed.

Folding arms.
Eyes wet.
Showing fear.
Talking distant.

Lapsed as buggery.

D: Are you scared?

Nodding

D: Of hell?

H: mmmm.

D: What have you done to
make you think you'll go
to hell?

Shrugging

Have you murdered someone, something like that?

H: Good heavens. No

D: Look, old mate, do you really think God is such a bastard he wants to punish you for all eternity?

H: Why shouldn't he?

D: It doesn't make sense. It's like you wanting to torture flies, or ants.

H: Yes.

D: Do you?

H: That's my point. People do. Look. I read the Bible in there.

Gesturing into the hospital.

It doesn't muck about. It says you either believe or you go to Hell. And look.

Taking a pamphlet.

Listen to this: 'As the joys of Heaven are enjoyed by men, so the pains of Hell be suffered. As they will be men still, so will they feel and act as men.'

D: Harry, this was written in 1649.

H: I know, I saw that.

D: Well... It's a bit out of date isn't it? This is the twentieth century, not the Middle Ages.

H: We're talking about eternity And you are talking about three hundred years. That's a drop in the bucket.

Incredulously.

You can't just modify Hell.

You can't change it.

D: I haven't. The churches
have.

Getting hives

Tightening in his throat.

Swelling.

Finger moving to
clutch something.

H: How can you change your
mind about Hell? If it was
true once it must always be
true. What about the people
you sent there in the Middle
Ages? Have they all been
allowed to go home?

D: It's the twentieth century.

H: Are you saying there is
definitely no Hell?

D: I..

H: There is a Hell.

Lunatic brightness

D: I can't imagine God wants
to punish us Harry.

H: Ah, but maybe not your
God, you see.

Maybe.

Looking around
furtively

Maybe another god. Maybe
it's a god like none you've
ever thought of. Maybe it's
a 'they' and not a 'he'.
Maybe it's a great empty
part of space charged with
electricity. Maybe it's a
whole lot of things in a
space ship and flying
saucers are really angels.
Look.

Turning over pages.

I made a list of religions,
and do you know what I
think?

D: What, Harry?

H: They are all wrong.

Feeling the hives.

D: All of them?

H: Every damned one of them.

Maybe

D: You must have done a lot
of study.

H: Study. What good is study?

Gestures of angry man
and smiling
charmingly.

A God for people who read
books. No definitely not. I
will tell you two things I
know: the first is that there
is an undiscovered religion,
and the second is that there
definitely is a Hell.

D: Then, I can't help you.

H: But maybe I'm wrong.
Don't you damn well see, I
might be wrong. Tell me
what to do.

D: I can't

H: Tell me to believe.

D: I can't.

H: Well you better go Shaking hands.
Smiling.

D: Is there a Heaven?

H: Yes, yes, there's a Heaven.
There's everything.

Slumping back in
chair.
Hand on his forehead.

D: Maybe I should have talked
about cricket.

Trying to smile.
Twisted face.

Parte de la riqueza significativa de este pasaje se pierde al no poder recoger las reacciones del sacerdote: su “diagnóstico” de Harry. Quiero empezar por señalar que este pasaje podría estudiarse muy bien con conceptos pragmáticos como “frame” o “topic” (Tannen 1993, Schrifflin 1993). De hecho hay un primer intento de diálogo fallido por parte del sacerdote -acerca de sus calcetines- roto por la presentación brusca por parte de Harry de su problema. Mi modo de análisis se basa en la búsqueda de la relevancia. Voy por tanto a justificar una interpretación que siga este modelo y que, creo, relaciona pragmática con psiquiatría y psicoanálisis. Parto, por tanto, de que todo aporte comunicativo presupone una relevancia a la que se puede llevar por medio de la utilización de la lógica natural en un sistema deductivo-inferencial.

Harry acoge al sacerdote cálidamente. Un inicio de conversación mundana desemboca en la exposición de su problema. A ello contribuye la aportación del narrador de que el sacerdote lleva una cruz en la solapa detentando su condición. Existe la posibilidad de que muera en una intervención quirúrgica y esto le da miedo, ya que puede ir al infierno. Este miedo se ve tanto en lo que implica al decir:

“I’ve had fifteen milligrams of Valium. I’m ashamed to say.”

y en la expresión de su rostro. Con lo dicho en la primera exposición de su problema demanda ayuda al sacerdote para poder controlar su temor. El sacerdote, entendiendo esto trata de calmarlo por medio de la apelación a argumentos de tipo teológico expresados de forma coloquial:

“Do you really think God is such a bastard?”

El reverendo Desmond trata de utilizar un registro coloquial e informal que aligere el tratamiento de un problema de tal magnitud para presentar un argumento teológico que, espera, consuele a Harry: la bondad de Dios. Harry, rechazando lo que de amable tiene el comentario del reverendo, entra de lleno en esa argumentación teológica. Recuerda al sacerdote la doctrina de la Iglesia en otros tiempos y muestra su disensión con la doctrina actual. De sus intervenciones se deduce que no acepta sino lecturas literales de la Biblia. El documento que aporta, del S.XVII establece taxativamente la pena eterna. Harry quiere probar que las religiones actuales no son válidas ya que son contradictorias con el pasado. Su argumentación está bien construida en el sentido de que esa

contradicción es cierta si no se tiene en cuenta más que lo literal. Lo único que puede decir el sacerdote, inmerso de repente en una controversia teológica, es que los tiempos han cambiado. Harry rechaza el argumento del paso del tiempo. Ante la reiteración del argumento del sacerdote, realiza una afirmación taxativa:

“there is a Hell.”

afirma con “lunatic brightness”. Su vivencia le indica que **seguramente** las religiones establecidas pueden estar equivocadas. **Furtivamente** afirma que **puede** haber otra religión. **Puede** que todas las demás religiones estén equivocadas. Harry utiliza una y otra vez el modal **maybe**: puede que. En un primer momento ha afirmado su creencia. Ahora quiere que su interlocutor se la confirme de dos maneras: aceptando la posibilidad de la hipótesis y reconociendo que quizá Harry posea información que haga esa hipótesis cierta. Harry quiere revelar su concepción de tal forma que el sacerdote se la valide como cierta. Harry sigue una estrategia de reforzamiento de creencia. Quiere compartir su nueva religión con alguien más.

Tras este momento de manifestación de **incertidumbre** y de **posibilidad lógica**, Harry establece con energía:

“I will tell you two things **I know**: the first is that there is an undiscovered religion, and the second is that there definitely is a Hell.”

Ante lo categórico de lo dicho el sacerdote expresa su incapacidad de poder ayudar a Harry. No le niega taxativamente su verdad sino que manifiesta su imposibilidad de compartir su creencia. Harry entonces vuelve a relativizar lo dicho:

“But **maybe** I’m wrong. Don’t you damn well see, I **Might** be wrong. **Tell me what to do. Tell me to believe.**”

De una manera clara Harry muestra al tiempo que cree y que duda. Hace patente que se encuentra a caballo entre dos mundos. El sacerdote no puede seguir esta dialéctica.

El problema de Harry va más allá del modo de razonamiento del mundo consensuado de la realidad para entrar en el nivel de creencia y

de deseo. La conversación no puede continuar. Por un lado, Harry tiene que despedir al sacerdote sin alcanzar la **certidumbre total** pero triunfando dialécticamente en un punto: Desmond no ha explicado el cambio de la doctrina de la Iglesia en relación con un concepto tan importante como el del infierno más allá de establecer “que los tiempos han cambiado” y que él cree en la bondad infinita de Dios. Indirectamente, con su fracaso, ha reforzado a Harry parcialmente en la creencia que le puede llevar a la construcción y articulación de un mundo delirante. Por otra parte, al no negarle el sacerdote taxativamente sus ideas sobre una nueva religión, **al no utilizar su autoridad moral para acreditar o desacreditar lo afirmado por Harry** su tendencia delirante se refuerza de una manera muy similar a la estrategia utilizada por esquizofrénicos tal y como recogí en citas anteriores. Harry ha hecho patente en el diálogo una creencia previa al diálogo que cancela todo intento de argumentación o persuasión por parte del sacerdote. Demanda o bien una validación de su creencia o una denegación por parte del sacerdote, investido de su autoridad moral, de la legitimidad de esa creencia. Harry ha manifestado también que todas las religiones actuales están equivocadas, con lo que la posible respuesta negativa del sacerdote, representante de una religión establecida, no resolvería el problema de la legitimidad de su creencia. Desmond obra en consecuencia al cancelar la comunicación.

En busca de relevancia podemos concluir que Harry afirma tener el conocimiento de una nueva religión con cielo e infierno gracias a su vivencia. El mensaje de Harry es: **Yo la conozco. Te pido que me des certidumbre sobre ella ya que aunque la conozco dudo.** En resúmenes cuentas: **Harry demanda del sacerdote un Acto de Habla imposible, aquel que le abra o le cierre las puertas del delirio organizado.**

Es este análisis pragmático el que nos permite relacionar ahora lingüística y psiquiatría/psicoanálisis. Creo que queda relativamente patente que lo que Harry muestra en este debate teológico es la problemática de la **certidumbre y posibilidad** notada por Schwartz y Wiggins acerca de los delirios de los esquizofrénicos. Harry se debate entre el mundo consensuado de la realidad -severamente vulnerado por su vivencia- y la edificación de un mundo delirante que le permita dar cohesión a su problemática. Para construir ese mundo posible alternativo necesita desarrollar su capacidad deductiva-inferencial en un sistema. Lo hará más adelante en la novela.

Harry, por otra parte, argumenta bien... partiendo de premisas que se presentan al tiempo como verdaderas y dudosas. En su proceso deductivo necesita no la comunicación de un **otro** (a' en el esquema de Lacan) sino la **confirmación por el Otro**, el referente de lo que no somos nosotros que marca la Ley pero, como señala Lacan la relación con el lugar del Otro está cortocircuitada y sólo un **otro** concreto, con limitaciones le responde. A Harry le falta el referente que pueda equilibrar su dialéctica. Se remite a una autoridad y a un performativo que no pueden ser detentados por el sacerdote de una religión establecida ya que fallan las condiciones de uso apropiado (Searle, 1969). En términos lacanianos, el reverendo Desmond no puede sustituir el significante perdido: la metáfora del nombre del Padre como marcadora de la Ley. Es la constatación de esa carencia lo que caracteriza la teoría lacaniana de las psicosis.

De análisis pragmático pasamos a psiquiatría y psicoanálisis. Nuestra pragmática es ahora pragmática forense: una primera aproximación al delirio mesiánico -en mi interpretación- tal y como lo refleja Peter Carey en su novela Bliss. El recurso interdisciplinar de pragmática, psicoanálisis y psiquiatría fenomenológica proporciona claves para la comprensión de un texto literario que reproduce una conversación posible, creo, enriquecen la lectura y pueden cargar de trascendencia e incluso de valor estético a esta obra.

2.3.- El problema del narrador.

Ya he mencionado en diversas ocasiones, que este estudio se encuentra limitado por no poder incluir ni las reacciones del reverendo Desmond ni los comentarios del narrador. Tengo que aclarar, para todo lector de *Bliss* que soy consciente de que en el trascurso de la novela el narrador llega a presentar el mundo delirante de Harry como algo deseable ante la degradación del mundo real y la violencia que este mundo real ejerce sobre los personajes disidentes, Harry y Honey Bárbara. De una manera maestra Peter Carey hace de un delirio un mundo alternativo posible, deseable y, en el fondo, mítico. Gran parte del mérito de esta novela radica en su mensaje de cierto tipo de locura (¿nueva religión?) como alternativa a la realidad. La solución dialéctica del problema del protagonista parece pasar por una vuelta roussoniana a la naturaleza, una de las alternativas históricamente posibles a la locura (Foucault 1964). El narrador parece decantarse por esta vía. Un debate sobre este

aspecto requiere mucha más profundización. Aquí solo quiero reseñar un apunte sugerente del narrador acerca del carácter de lo pensado y sentido por Desmond acerca de Harry, que mueve a la reflexión:

“Harry tried to smile. The peculiar torture twisting of his face was to stay with Desmond Pearce for a long time for it was now marked by those unsightly weals which Harry called hives; they would haunt Desmond Pearce and make him wonder if he had witnessed a warning from God, a proof, a mark signifying the existence of Hell.”

Entraríamos en una reflexión en la que una posible defensa, justificación o relativización de la locura (Foucault 1964, 1991, Laing 1967, Szasz 1962) en la condición humana y en nuestra sociedad llena de actualidad y sugerencia fuera posible. Pero, una vez más, traspasaría mis límites. Parece presentarse un esfuerzo investigador gratificante para el futuro.

Un último apunte que hay que realizar es la sincronización aportada por el narrador de la serie de **actos ostensivos** y de las emociones de Harry con el diálogo. Una ojeada a su complementaridad se vuelve plenamente significativa. Es también el narrador es que nos describe la angustia de Harry en sus propios términos: “getting the hives”. El hormigueo acompaña los momentos climáticos de la conversación. Son comentarios directos del narrador al lector que completan lo aportado por el diálogo.

3.-Conclusiones.

En este trabajo me he planteado relacionar la teoría pragmática cuyos supuestos comparto: la Teoría de la Relevancia, con aportaciones sobre el delirio por parte del psicoanálisis y de la psiquiatría fenomenológica en un aspecto: el delirio mesiánico tal y como lo recoge una obra literaria. Este esfuerzo interdisciplinar me ha permitido desarrollar una lectura pragmática de ese texto en el que el protagonista desarrolla una serie de preocupaciones de tipo trascendente que pueden remitir a la condición mental apuntada y a su relación con un problema central de la existencia humana.

Esta lectura me ha permitido entender en su complejidad la problemática del personaje y me ha brindado claves para, por un lado rela-

cionar lo que dice y hace con el mundo de la realidad consensuada, por el otro captar su función dentro de la novela y su temática.

Este primer trabajo de aproximación reclama estudios posteriores más detallados en los que el papel del narrador sea explicitado en vista a captar toda la riqueza significativa de una novela que parece escrita con maestría y en la que el delirio mesiánico parece tener importancia capital. Sólo puedo apuntar que ese tema recurre en la producción novelística de este escritor australiano, algo que hay que explorar.

He llegado, pues, a unas primeras conclusiones que me parecen relevantes para investigar sobre un campo que considero de gran interés: la relación de la pragmática con los estudios psicoanalíticos y psiquiátricos como guía lectora e interpretativa de temas tratados en textos literarios. La búsqueda de relevancia forense abre un mundo fascinante.

REFERENCIAS

- Anderson, C.A. & Owens, J. 1990. *Propositional Attitudes. The Role of Content in Logic, Language and Mind*. Stanford University, Center for the Study of Language and Information.
- Beck, A.T. et alii 1992. *Terapia cognitiva de los trastornos de personalidad*. Barcelona, Paidós
- Blakemore, D. (1992): *Understanding Utterances. An Introduction to Pragmatics*. Oxford, Basil Blackwell.
- Chomsky, N. 1980. *Rules and Representations*. Oxford, Basil Blackwell.
- Davis, S. (ed) 1991. *Pragmatics. A Reader*. Oxford, OUP.
- Deleuze, G. 1989. *Lógica del sentido*. Barcelona, Paidós.
- Dor, J. 1985. *Introducción a la lectura de Lacan. II* Barcelona, Gedisa.
- Escandell, M.V. 1993. *Introducción a la pragmática*. Barcelona, Anthropos.
- Foucault, M. 1964. *Historia de la locura en la época clásica*. México, Fondo de cultura económica.
- . 1991. *Enfermedad mental y personalidad*. Barcelona, Paidós.
- Kempson, R.M. (ed) 1988. *Mental Representations. The Interface between Language and Reality*. Cambridge, CUP.
- Lacan, J. 1981. *Las psicosis*. Buenos Aires, Paidós.
- Laing, R.D. 1967. *The politics of experience and the . Paradise*. Middlesex, Penguin.

- Levinson, S. 1983. *Pragmatics*. Cambridge, CUP.
- Meyer, M (ed). 1986. *From Logic to Rhetoric*. Amsterdam, Benjamins.
- Miller, J.A. 1987. *Matemas I*. Buenos Aires, Manantial.
- Schwartz, M.A & Wiggins, O.P. 1992. "The Phenomenology of Schizophrenic delusions." En Spitzer et alii (1992), 306-318.
- Schiffirin, D. 1994. *Approaches to Discourse*. Oxford, Blackwell.
- Searle, J. 1969. *Speech Acts*. Cambridge, CUP.
- Sperber, D. & Wilson D. 1986. *Relevance. Communication and Cognition*. Oxford, Basil Blackwell.
- Spitzer, M. et alii 1992. *Phenomenology, Language & Schizophrenia*. New York, Springer Verlag.
- Szasz, T.S. 1962. *The Myth of Mental Illness*. London, Granada
- Tannen, D. (ed). 1994. *Linguistic Framing in Conversation*. Oxford, OUP.
- Telles Ribeiro, B. 1994. *Coherence in Psychotic Discourse*. Oxford, OUP.
- Varela, E. 1993. "Relevance and Irony: A Pragmatic Reading of a Passage from W. Kennedy: *Ironweed*. (1979)." *Babel Afiat*, Universidad de Vigo 69-88
- 1993. "Relevancia no verbal. Análisis de un diálogo de Bliss de Peter Carey. *Actas del XI Congreso de AEDEAN*. Universidad de la Rioja, 417-22.
- (1994): "Relevancia de una respuesta: análisis de un diálogo de *Oscar and Lucinda*. de Peter Carey. *Stylistica II*. Sevilla, Ediciones Alfar, 105-15
- Pasaje analizado: Peter Carey: *Bliss* (1981), London, Picador, 38-43